

CONSIDERACIONES EN TORNO DE LA OBRA LITERARIA DE DON PABLO DE OLAVIDE

LOS ESTUDIOS acerca de la figura política y de la personalidad literaria de Pablo de Olavide tomaron notable impulso desde el siglo xix con el trabajo de José Antonio de Lavalle¹ y en el siglo xx han logrado resultados exhaustivos gracias a las investigaciones de Cayetano Alcázar Molina² y de Marcelin Defourneaux.³

Sin embargo, el interés por los aspectos biográficos de un personaje de tan intensa y vasta acción política y social y de tan brillante personalidad, han desviado a la crítica de la consideración y estudio detenido de su producción intelectual.

La crítica se ha limitado, en lo que respecta al estudio de la obra literaria de Olavide, a efectuar apreciaciones sobre algunos libros del notable limeño de menos significación tales como *El evangelio en triunfo* (1797) que no es original de Olavide sino traducción y extracto de un tratado moral de Lamourette, los *Poemas cristianos* (1799), de escasa originalidad y *El salterio español* que es apenas una versión fiel pero mediana de los salmos de David. Pero la mayor parte de la obra propiamente original y de valor creador se ignora, y la existencia de sus textos no ha merecido de la crítica un justo aprecio.

Habiéndonos impuesto la tarea de llenar esta laguna, hemos logrado, después de detenidas investigaciones en bibliotecas y archivos de España y de Europa y Estados Unidos, hallar, descubrir e identificar una copiosa producción literaria del más alto valor, contenida en manuscritos y en ediciones españolas y americanas que fueron hechas sin su nombre, algunas clandestinamente, en vida o después de su muerte.

Esta producción desconocida y olvidada, las más de las veces ignorada, corresponde a los géneros que Olavide cultivó con singular presancia y asiduidad, sobre todo en su madurez, o sean el teatro y la novela.

¹ Lavalle, José Antonio de, 1833-1893, *Don Pablo de Olavide; apuntes sobre su vida y sus obras...* Lima, Imp. Americana, 1859. 127 pp. 2ª ed. corr. y aum. Lima, Imp. del Teatro, 1885. xvii, 137 pp.

² Alcázar Molina, Cayetano, 1897, *Los hombres del reinado de Carlos III. Don Pablo de Olavide (el colonizador de Sierra Morena)*... Madrid, Ed. Voluntad, S. A., 1927. 280 pp. 17 cm. (Col. Hispania, vol. II.)

³ Defourneaux, Marcelin, *Pablo de Olavide ou L'afrancesado (1725-1803)*. Paris [i. e. Vendôme (France)], Presses Universitaires de France, 1959. xi, 500 pp.

Ha sucedido así con Olavide un caso paradójico pues se le han atribuido como propias obras ajenas (como sucede con el *Evangelio en triunfo*, que no es sino una traducción de un tratado moral francés, o con la tragedia *Celmira*, que no fue sino versión de Du Belloy) y en cambio, sus obras propias y de contenido creador, aparecen como anónimas, como es el caso de las obras de teatro que tradujo o de las desconocidas y olvidadas novelas escritas en sus años de ancianidad, editadas sólo un cuarto de siglo después de su muerte.

El modesto resultado de un paciente trabajo de búsqueda y confrontación de textos nos permite ofrecer, ya con toda certeza, los escritos teatrales de Olavide. Ha sido menester realizar una minuciosa labor de identificación, pues la mayor parte de las obras teatrales producidos por Olavide fueron editadas sin indicación del nombre del traductor. Hemos tenido que utilizar diversos medios en este empeño: el dicho de los contemporáneos (como Yriarte, y otros), las indicaciones manuscritas de algunos bibliófilos (como Gayangos, Paz y Meliá y otros) sobre ejemplares impresos, las anotaciones de eruditos (como Barrera y Guastavino, etc.), en catálogos de bibliotecas. De tal suerte, podemos establecer que Olavide escribió una comedia ligera *El celoso burlado*, de ambiente madrileño, en 1764, que es obra propia y original, editada en Madrid, de la que se conservan no más de dos ejemplares. Luego tenemos que referirnos a su ingente labor de traductor de piezas teatrales francesas, con lo cual logró el objetivo de modernizar el gusto teatral del público español. Hasta el momento, hemos comprobado la existencia indubitable de las siguientes obras de teatro traducidas por Olavide en un lapso de 15 años (entre 1760 y 1775):

- | | |
|--|---|
| 1. <i>Mitridates</i> de Jean Racine | 7. <i>Hipermenestra</i> de Antoine Marin Lemierre |
| 2. <i>Fedra</i> de Jean Racine | 8. <i>El desertor</i> de Louis Sebastien Mercier |
| 3. <i>Zayda</i> de Voltaire | 9. <i>El Jugador</i> de Jean Francois Regnard |
| 4. <i>Casandro y Olimpia</i> de Voltaire | |
| 5. <i>Meroe</i> de Voltaire | |
| 6. <i>Celmira</i> de Dormont du Belloy | |

Queda aún por establecer la existencia de los textos de algunas versiones más, como son el de *Lina* de Lemierre y dos comedias musicales: *Nineta en la corte* de Egidio R. Duni y *El pintor enamorado de su modelo* de André E. M. Gretry.

Las novelas de Olavide pertenecen a un tipo de narración muy frecuente en Europa durante la segunda mitad del siglo XVIII. Es la novela entre moralizante y racionalista, con un trasfondo ético que viene de la reflexión apriorística. Se escribe la novela para probar un postulado

previo: la bondad del optimismo, la recompensa de la virtud, los resultados de la buena o mala educación, etc. La novela quiere ser antes que el espejo de la vida, el reflejo de ideas que se pudieran aplicar en la vida, esto es, recetas morales que sirvan a la conducta de los hombres o al ordenamiento y mejora de la sociedad. No interesa al novelista reflejar la realidad que lo circunda sino moralizar, señalar un comportamiento adecuado para vivir mejor. Esto podría denominarse la novela ética. De este tipo de novelas existen antecedentes múltiples en la literatura europea inmediatamente anterior a Olavide. Pongamos por caso, la más representativa, la que parece ser el modelo de todas ellas (pero que se dice fue inspirada por la lectura del relato *Vida de Mariana* del francés Marivaux, publicada en 1731) la titulada *Pamela, o la virtud recompensada* del inglés Samuel Richardson (1689-1762) aparecida en 1740, muy elogiado por Denis Diderot, cuya sencilla trama consiste en el caso de una pobre muchacha, ingenua de verdad, a quien su amo trata de seducir. Por supuesto, el corolario es que la virtud triunfa y el seductor deja de serlo para convertirse en marido. Este tipo de novelas parece escrito para jóvenes que se inician en la vida, o para damas de sensibilidad; es novela intelectual y al mismo tiempo ejemplar, ética e idealista. El ejemplo de Richardson corroborado en otra obra suya *Clarissa o la historia de una joven*, en forma epistolar, tuvo eco inmediato en Francia y allí, en donde ya campeaba la novela sentimental aunque de tipo distinto como *La histoire de Manon Lescaut* del Abate Prevost (1731), parecen sucesivamente *Cándido o el optimismo* o *Zaida o el destino* de Voltaire (1759), *Julia o la nueva Heloisa* (1761) y *Emilio o la educación* (1762) de Juan Jacobo Rousseau y *Nouvelle espagnole; le mauvais exemple produit autant de vertus que de vices* (1742), la primera obra de Madame de Graffigny. La misma *Pamela* de Richardson inspiró a Voltaire una comedia en 3 actos titulada *Nanine o el prejuicio vencido*, estrenada en 1749.

Tiene en ellas especial significado un detalle formal que no debe pasar inadvertido: el uso del título disyuntivo, o sea la referencia al personaje y a continuación por lo general el corolario moral, en el cual se exalta la virtud o la idea ejemplar o se denigra el vicio o se restablece el nivel ético, esto es, “la virtud recompensada”, “el fruto de la ambición”, “el fruto de la honradez” o “el amor desinteresado”. Acaso podríamos hablar de un género mixto entre novela y ensayo, muy propio de una generación racionalista, en que no es usual el vuelo de la imaginación creadora sin el apoyo o el control constante del intelecto.

Otra característica de este tipo de novelas es que el autor trata de ocultar su paternidad atribuyendo a una circunstancia fortuita el haber

hallado un supuesto manuscrito de autor desconocido, o alguien que dicta el texto al que aparece como autor, modestamente relegado a la condición de mero copista. Esto se observa en Voltaire, quien atribuye el *Cándido* a un autor alemán imaginario, o en Mad. de Graffigny o en el propio Olavide que recibe olvidados relatos de autores desconocidos, pero en los cuales siempre va impresa la huella de su pensamiento modestamente atribuido a autor distinto y supuesto. ¿Era esto una forma ingenua de despersonalizar la novela? ¿O se pretendía de tal suerte afirmar aún más su valor moralizante, haciéndola aparecer como un producto no personal?

Recientes investigaciones en Bibliotecas de los Estados Unidos, me permiten afirmar que en la Imprenta de Lanuza, Mendia y C. se editaron, en 1828, tres novelas extensas de Olavide, impresas cuidadosamente en volúmenes de pequeño formato. Era entonces más frecuente que ahora la impresión de libros en español en prensas norteamericanas. Dentro de la bibliografía peruana tenemos abundantes ejemplos, como son las obras de Vidaurre, editadas en Filadelfia y Boston, un libro de Mariano Felipe Paz Soldán, aparecido en Nueva York, y otros más que no es el caso de mencionar detalladamente. Los ejemplos son más abundantes tratándose de autores venezolanos o cubanos, o centroamericanos y mexicanos, por razón de la cercanía, y sobre todo, en los años previos o subsiguientes a la independencia de estos países, en que por razones políticas, muchos autores emigrados tuvieron que recurrir a imprentas del extranjero, establecidas algunas de ellas por impresores españoles o latinoamericanos. Tal es el caso de C. Lanuza, probablemente de origen español o cubano, de ideología liberal, quien, además de editar las novelas de Olavide, fue el autor de la primera versión castellana del *Diccionario filosófico* de Voltaire, publicada en 10 volúmenes, Nueva York, por Tyrrel y Tompkins, en 1825, probablemente cuando todavía no era propietario de la Imprenta en que recogió la obra póstuma del peruano.

Las tres novelas de Pablo de Olavide, editadas en Nueva York por C. Lanuza, Mendia y C., en 1828, son las siguientes:

El incógnito; o el fruto de la ambición, con 171 pp.

El estudiante; o el fruto de la honradez, con 177 pp.

Paulina o el amor desinteresado, con 159 pp.

Ninguna historia literaria o bibliografía había acusado antes de ahora referencia alguna a estas novelas, salvo Juan María Gutiérrez en una brevísima nota que menciona sólo el título de la segunda, sin ofrecer mayor dato acerca de su contenido ni su naturaleza, lo cual indica que no tuvo oportunidad de leerla ni la tuvo nunca en sus manos, o bajo sus ojos. Sin embargo, esta simple referencia del crítico argentino nos

sirvió de pista para ubicar y comprobar la existencia y contenido de la mencionada y de las otras dos, cuyo hallazgo fue una verdadera sorpresa.

Estas novelas edificantes de Olavide debieron haber sido escritas durante los años últimos de su residencia en Baeza, poco antes de su muerte acaecida en 1803. No las han mencionado sus biógrafos ni sus críticos. No las conocieron evidentemente. Ellas quedaron sin embargo inéditas en poder de alguna persona de confianza de Olavide, que en más de un cuarto de siglo no encontró el editor que asumiera la empresa de publicarlas. Sólo Lanuza, impresor emigrado, al parecer español, las imprime en su establecimiento de Nueva York, en 1828. Es singular en mérito esta acogida de las prensas norteamericanas determinante de que esos manuscritos de Olavide se salvaran del olvido.

El material "ilustrado" de estas novelas se manifiesta ya por la transcripción romántica de la naturaleza. El "tenebrismo" o inclinación a lo macabro está presente en la primera mencionada [encuentro inicial en el cementerio, a una hora crepuscular, entre lágrimas y gemidos del incógnito anciano. Young y Cadalso conjugan en esa escena]. Pero al mismo tiempo que lacrimosas, las novelas perfilan el propósito educativo, simplicidad de criterio, ingenuidad muy propia de la época.

En *El incógnito* como en las otras novelas, no sólo es "roussonian" el tratamiento del paisaje, presentado en su idílica bondad y atractivo, sino la misma materia edificante. La vida social en las ciudades desquicia al individuo y la educación debe impartirse en un medio adecuado, dentro de la simplicidad de la naturaleza. Sigue Olavide, paso a paso, el proceso del *Emilio* de Rousseau, exponiendo la ejemplaridad de costumbres de los campesinos y la dicha y felicidad que ella importa. De otro lado, la vida civilizada y la sociedad corrompen el hombre, lo hacen proclive a seguir sus pasiones innobles, a transgredir los dictados de la "sabia" naturaleza y a violentar las sanas costumbres.

Las narraciones extensas de Olavide constituyen tres "novelas ejemplares" cortadas por un mismo molde: similar extensión, igual tono moralizante y racionalista, y similar división en dos partes, a más de ser casi, equivalentes en número de páginas.

Los asuntos que desarrollan son concepciones al parecer ideales, creadas para obtener corolarios destinados a normar la conducta humana. Podrá decirse que esos asuntos no tienen relación alguna con el paisaje americano o con los hombres de este continente. Tampoco lo tuvieron muchas de las narraciones creadas en el Nuevo Mundo hasta ese momento, la mayor parte de las cuales no tenían aún en América la forma de novelas. Si bien *El Lazarrillo de ciegos caminantes* constituye en algunas partes una narración literaria, en su conjunto es una relación de

viajes y no una novela. Podría estar más bien en dicha obra el origen de la narración corta, del cuento, a más de la estampa de costumbres. Y por la época en que Olavide crea sus tres novelas, o sea los finales del siglo XVIII, todavía el mexicano José Joaquín Fernández de Lizardi, el llamado primer novelista de América con *El Periquillo Sarniento* (1816), novela picaresca que transcurre en México, algunas aldeas mexicanas y Manila, era todavía un adolescente sin obra literaria. De tal suerte, con temas extraños a la realidad americana, aunque también con un concepto bastante claro de lo que constituye el género novelesco, Olavide es el primer novelista americano en el tiempo. Deberá así rectificarse en un capítulo importante de la historia literaria hispanoamericana.

Constituye así verdaderamente una primicia que podamos referirnos a la existencia de tres novelas escritas por autor americano, nacido en el Perú, y residente en Lima hasta los 25 años, y aunque dichas tres novelas no han estado estrictamente inéditas, pues se publicaron en 1828, constituyen sí auténticas rarezas bibliográficas, de las cuales sólo he podido hallar un solo ejemplar de cada una en el Nuevo Mundo, uno en la New York Public Library y otro en la Brown University Library. Ninguna otra biblioteca, ni aun la del Congreso ni la del British Museum, posee ejemplares. Ninguna historia literaria las registra, ninguna crítica se ha escrito sobre las mismas hasta ahora.

En el otro caso, en el del Olavide autor o traductor de piezas de teatro, sucede algo semejante pero no igual. Algunas están en manuscrito, y otras están publicadas pero sin identificarse al traductor, y alguna con el nombre del propio autor, pero sin que hubieran sido ni las unas ni las otras materia de estudio crítico o erudito alguno. De Olavide se decía, en algunos textos de crítica o historia literaria, que había escrito comedias o traducido obras del teatro francés. Algunas de ellas se mencionaban, pero los textos no fueron identificados hasta hoy. Después de una investigación paciente hemos logrado precisar y encontrar por lo menos los textos de diez obras de teatro, de las cuales una es original de Olavide y las otras nueve son traducciones de autores franceses de renombre, por él seleccionados para ser representadas ante públicos de España, dentro de un plan de renovación del gusto por la nueva literatura de Europa y por distintos o novedosos contenidos escénicos.

ESTUARDO NÚÑEZ

Universidad de San Marcos
Lima (Perú)